

## BIBLIOGRAFÍA

### BÍBLICA

**Gamble, Harry Y.**, *Libros y lectores en la Iglesia Antigua. Una historia de los primeros textos cristianos*. Traducción del inglés por Francisco J. Molina de la Torre. Ediciones Sígueme, Salamanca, 2024. 366 pp. 22,7 x 15 cm.

Esta obra del Prof. Gamble, de la Universidad de Virginia, Charlottesville, es de hace algunos años cuando trataba del canon del N.T. y se preguntaba por la producción material y la difusión de los veintisiete escritos canónicos, su formato y los amanuenses y copiadore que contribuían a su distribución y la forma de llegar a los lectores (cf. su obra *The New Testament Canon: Its Making and Meaning*, 1985). Ahora nos presenta esta exposición de los primeros pasos de la cultura y alfabetización del cristianismo primitivo (cap. 1, pp. 13-66), en el que también se aborda el problema de la naturaleza y clasificación de la literatura cristiana primitiva (cf. pp. 38ss) con las referencias a la transmisión oral y a la fijación por escrito (pp. 47ss) con su desarrollo posterior (p.64ss). El cap. 2 (pp. 67–116) propone una clara exposición de lo que es el libro cristiano, aspecto formal (*codicológico*) que tantas veces cede espacio al interés por el contenido documental, ya que es cierto lo que afirma en p. 67 “ningún texto cristiano primitivo ha llegado hasta nosotros en su formato original”, es decir, no poseemos los originales (*autógrafos*) sino las copias (*apógrafos*) y a veces sólo fragmentarias; es razonable pensar como dice el autor que estas copias son importantes por su contenido y por la información que nos dan del uso y la circulación de estos escritos. Se sigue la tradición grecorromana en la forma habitual del libro y su preparación en rollos de papiro o la preferencia por la piel como soporte de escritura es más del Oriente Medio, persas, hebreos; los pergaminos, o la vitela (de piel más elaborada y fina); a estas pieles alude san Pablo en 2Tim 4,13 (cf. pp. 88ss) como indica en el paso del rollo al códice desde el siglo II para los escritos cristianos, aunque ya el poeta Marcial habla de “membrana tabellis” (p.80ss con datos muy detallados y curiosos) aunque no se refiere a códices literarios que si parecen ser preferidos por la literatura cristiana, como indican las ediciones de las cartas de Pablo (pp. 90ss). La publicación y difusión de estas composiciones ocupa el cap. 3 (pp. 117-190) capítulo central de esta obra, porque es el que da cuenta de la velocidad con la que se copiaban y difundían, partiendo siempre de los precedentes grecorromanos (pp. 118-131) para explicar la edición y difusión de la primera literatura cristiana (pp. 132-148 en la primerísima fase con las cartas de Pablo y los evangelios, o para seguir con la literatura cristiana de los siglos II-III (pp. 149-178) de la que es testigo la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea y los escritos de los Padres Apostólicos y primeros Apologistas; los siglos IV y V con la difusión de copias de la Sagrada Escritura y la producción más ordenada de los autores de estos siglos (pp. 179ss). De ahí la consecuencia evidente de la formación de las primeras bibliotecas cristianas en el cap. 4 (pp. 191-266) otro capítulo de relieve para comprender la creciente importancia de los textos, sobre todo la Sagrada Escritura, que afianzan la publicación y difusión, así como el estímulo a una mayor propagación de los escritos y el cuidado de preservarlos (cf. pp. 192ss) como indican los *acta martyrum*, los interrogados (p.194) y los edictos de Diocleciano (p. 197, 199, 200s) o los datos de la biblioteca de Jerusalén (p. 203s), la de Cesarea (p. 204-211) o las bibliotecas creadas después de Constantino (pp. 213-221), así como la importancia de los libros en los primeros cenobios de Egipto (pp. 222ss). Son de notable interés los datos sobre bibliotecas griegas, romanas y judías (pp. 230-259). El cap. 5 y último (pp. 267-314) trata del uso de los libros cristianos, tanto de lectura pública de la Escritura (Sinagoga y culto cristiano primitivo pp. 273ss), así como el modo de proceder en la lectura de la Escritura en las asambleas cristianas (pp. 280-302 con los *lectores* designados, la forma de leer) y el uso

privado de los libros y la regulación de la lectura privada. E apéndice final trata del intercambio de los libros en el imperio romano (pp. 315-330). La Bibliografía final y el índice de nombres completan esta interesante obra sobre los aspectos técnicos y formales de los libros y los lectores de la Iglesia antigua.

Rafael Sanz Valdivieso